

No fue buena idea publicar las caricaturas de Mahoma

Entrevista a Tim Jensen, secretario general de la Asociación Internacional de Historia de las Religiones

08/04/2008 - Autor: Gonzalo Sellers - Fuente: El Diario Montañés

Este profesor danés fue consultado, antes de su difusión, por el periódico que divulgó las viñetas en 2006. Ayer impartió una conferencia en la Universidad de Cantabria.

Hace dos años, la publicación en un periódico danés de unas caricaturas sobre Mahoma conmocionó al mundo islámico, provocando violentas protestas en las principales ciudades de Oriente Medio. Antes de su difusión, un periodista de este diario marcó el número de teléfono de Tim Jensen, profesor de Historia de las Religiones en Dinamarca.

-¿Los responsables del periódico le preguntaron explícitamente si se debían o no publicar las viñetas?

-No, en ningún momento. Lo único que querían saber era si el Islam prohibía la representación de imágenes humanas o de Mahoma. Les dije que no, pero que existía una larga tradición al respecto y que, de hacerlo, se podría herir la sensibilidad de muchos musulmanes. Los propios periodistas de este diario tenían posturas enfrentadas.

-Pero al final decidieron publicarlas, ¿porqué?

-Dijeron que para hacer apología de la libertad de expresión, pero no es cierto. Justo un año antes, los grupos cristianos daneses protestaron por unas sandalias que llevaban inscritos símbolos religiosos, y acabaron retirándolas del mercado. El periódico no dijo nada, no salió en defensa de la libertad de expresión.

-Entonces, ¿cuál fue su verdadera motivación?

-Se habló de una campaña política de islamofobia, un intento por desacreditar esta religión. Justo una semana antes de su publicación, el ministro de Cultura danés había dicho que el Islam eran una amenaza para la cultura de Dinamarca, y el portavoz del partido que apoya al Gobierno tachó a los musulmanes de cáncer de la sociedad.

-¿Y el periódico formaba parte de esa conspiración?

-Las viñetas sirvieron para dar una lección a los musulmanes. Desde el periódico querían decirles: Esto es Dinamarca y tiene unas normas, acostumbraros a ellas y adaptaros. Esto enfadó a los musulmanes y reaccionaron, no querían que el Estado les tutelara, que les dijera cómo tenían que llevar el pelo, qué podían comer o cómo vestir.

-En el fondo es una mezcla de falta de respeto a la diferencia y la dificultad de los

musulmanes para integrarse en las sociedades occidentales...

-Sí, las viñetas sólo son la punta del iceberg. Pero no fue buena idea publicarlas, sobre todo por ese contexto en el que vivía Dinamarca y el resto del mundo. A esto se sumó la falta de tacto político del primer ministro danés, que no se reunió con los embajadores ni ofreció ningún tipo de explicación sobre el asunto.

-La reacción de los musulmanes, ¿fue desproporcionada?

-Los musulmanes no son violentos en sí mismos sino que existe una voluntad de sus propios gobiernos para que sea así. En Oriente Medio no es posible manifestarse sin el permiso del ejecutivo, por lo que las protestas fueron, incluso, subvencionadas. En Dinamarca, sin embargo, los imanes de las mezquitas hicieron una gran labor para calmar los ánimos. Pero no estamos a salvo de la violencia. Hace sólo dos meses detuvieron a tres personas que querían asesinar al autor de una de las viñetas.

-Al que dibujó a Mahoma con una bomba por turbante, que meses atrás había dibujado a Jesucristo en la cruz con el símbolo del dolar en los ojos y a la estrella de David unida a un detonador...

-Sí, se llama Kurt Westergaard.

-En España se censuró una polémica caricatura de los Príncipes de Asturias en El jueves. ¿En Dinamarca se permitiría una viñeta similar de la Familia Real?

-No, no se publicaría nunca. Se respeta mucho la vida privada de los personajes públicos. Se saben cosas de los reyes y de los políticos que no se difunden. Es de mal gusto publicar ese tipo de imágenes o informaciones.

-¿Dónde está el límite de la libertad de expresión?

-La solución no pasa por contraponer dos ideas como el respeto a una religión y la libertad de expresión. Hay que encontrar la forma de expresarse libremente sin ofender a los demás, con un estilo correcto, educado, civilizado. Este problema no está resuelto en Europa, y los medios de comunicación deben medir mucho lo que hacen para no provocar conflictos como el de las viñetas de Mahoma.